

IDEAS

Prometíamos en nuestro primer artículo, en el que estudiábamos el caso de Irlanda en su industria y comercio, continuar con el de su agricultura, para demostrar prácticamente, el absurdo que oímos a un diputado nacionalista y dirigente solidario, de que la libertad política, nacional, de los pueblos oprimidos, y en nuestro caso Euzkadi, será consecuencia de su libertad económica.

Opinamos que todos los problemas que sentimos en nuestra patria, tanto el económico, social, etc., solamente podremos solucionarlos nosotros, dejándonos conducir por nuestro racial espíritu y gozando de la libertad política nacional, siendo dueños de los destinos de nuestro pueblo. Porque no puede existir verdadera libertad económica, si no existe libertad nacional; y no solamente libertad económica, ni tampoco vida nacional verdadera, pues que la existencia de los valores todos, que constituyen la esencia, el ser de un pueblo que es esclavo, están a merced y capricho del opresor, que como vemos prácticamente se esfuerza en ahogar la cultura peculiar, infiltrando la suya, llegando así a imponer, no ya su poder, sino hasta su propia alma, para hacer que las fronteras espirituales que aún subsisten, desaparezcan.

Y si en este orden espiritual, la lucha es fuerte y el esfuerzo desgastador, en el material, y concretamente en el económico, completamente inútil; pues en tanto que la inteligencia y el corazón seguirán conociendo y amando la historia de su pueblo, la lengua de la raza, el arte y las costumbres de sus mayores, los cuerpos necesitan de alimento diario, y ante la amenaza del opresor dueño de sus destinos, o encauzan la economía, la producción, por aquellos derroteros que a él más convenga, o la sentencia colectiva a morir de hambre, cae sobre el pueblo, como sobre Irlanda cayó la que Inglaterra dictaba; y aun cuando, como allí, podamos en las montañas de la patria, enseñar a nuestros hijos el verbo de la raza, la historia, las costumbres, todo lo que fué patrimonio de nuestros mayores, estaremos expuestos a contemplar como contemplaban aquellos patriotas irlandeses, sus campos desiertos, sus bosques quemados y sus haciendas en poder del opresor. Y quizás haya otro Swift que como él diga: «Voy a exponer una modesta proposición para evitar que los niños de los irlandeses pobres constituyan una carga para sus padres o su país y para hacerles útiles al público», proposición que consistía en que esos niños, después de reservar un tanto por ciento para educarlos, «se ofrezcan el resto en venta a las personas de calidad y fortuna de todo el país...»

Esta es la libertad económica de los pueblos oprimidos; o seguir los destinos y designios del opresor, o morir de hambre y miseria.

Y vamos, como hemos prometido, a examinar la agricultura irlandesa, su vida y sus vicisitudes, sacando de ese examen, más fuerte, si cabe, nuestro criterio.

No habían penetrado completamente en Irlanda los ejércitos invasores que arrasaban todo lo que a su paso hallaban. Y al contempla un suelo cultivado, unos campos ordenadamente dispuestos, unos pueblos libremente habitados ante ese bienestar económico de aquel país, ante esa riqueza, es un inglés, el secretario de lord Mountjoy quien explica la razón de ello diciendo, «es que las fuerzas de la reina, durante las guerras, nunca hasta ahora, habían llegado aquí.» Pero llegaron, y desde entonces, la destrucción y asolación sistemática fué la causa de la miseria.

Allí se veían aquellos vastos bosques destruidos por el fuego, los sotos arrasados, los hogares y establos habían desaparecido, y el pueblo moraba en húmedas chozas, sin esperanza ni seguridad. La tierra estaba en manos de extranjeros cuya preocupación consistía en exigir a los campesinos irlandeses el pago de las rentas.

La miseria era el patrimonio irlandés; los caminos y ciudades irlandesas se veían llenos de mendigos irlandeses que imple-

resultado inmediato, el aumento de extensión de tierras cultivadas. En cuatro años, la producción fué cinco veces mayor. La importación de productos de Inglaterra decayó al momento.

Pero todo éste aumento de bienestar, lo cortó rápidamente Inglaterra, cayendo nuevamente Irlanda en la misma situación anterior. Y de nuevo los grandes propietarios *landlors*, residentes en Inglaterra, vuelven a ejercer su acción explotadora subiendo las rentas en un 400 y hasta un 500 por 100, ¡Hay que enriquecer al invasor!

Y no hay justicia para ellos, no caben objeciones ni protestas, están entregados a la absoluta voluntad de su dominador.

Es una verdad axiomática, que los pueblos oprimidos, siguen necesariamente aquellos distintos—en el orden económico—que el opresor señala y a él convienen.

* *

Vimos en nuestro primer artículo al presentar el caso industrial y comercial de Irlanda, que siempre que su vida amenazaba en algo, a la industria o comercio de Inglaterra, era inmediatamente suprimida.

Pues bien, si en ese orden de la industria y del comercio, convenía a Inglaterra el que Irlanda no prosperase, pues la industria y manufactura había convertido a ese pueblo en potencia industrial, necesitaba sin embargo un mercado de dónde importar productos agrícolas; ¿y cuál más ventajoso, quién podría suplirle mejor en su falta que su esclava Irlanda? ¿Además si hasta esa exportación estaba controlada por la propia Inglaterra?

La reguladora de la producción agrícola era Inglaterra, y ésta no admitía el que esa producción fuese superior a lo que ella creía conveniente. Tenemos por ejemplo, el caso patente del cultivo de la remolacha. El suelo de Irlanda es apropiado para tal cultivo. Pero claro está, como ello suponía el establecimiento de refinerías de azúcar, en competición con las de la Gran Bretaña, el tal cultivo era insignificante.

Y aún los mismos precios, a los que Irlanda vendía a Inglaterra, no eran los más ventajosos ni aun los corrientes en los mercados del mundo, sino que se veía obligada a vender al precio que en los mercados ingleses pudiesen obtener. Y si alguna vez—como de hecho lo hizo—intentaba buscar algún mercado—América por lo general—y para ello habría alguna línea de navegación, pronto el pueblo opresor se adueñaba de ella, y así Irlanda se veía obligada a vivir la vida que el opresor le deparara, muriéndose al compás de las necesidades inglesas, cerrándole otros mercados.

Conseguía además así, que las mercancías irlandesas fuesen vendidas al precio que el comprador inglés quisiera dar. Y el que los productos industriales ingleses, fuesen vendidos sin competencia ninguna en Irlanda, verificándose plenamente el «doy para que me des», pero de una manera arbitraria, ya que Inglaterra daba lo que le sobraba y en condiciones ventajosas, en tanto que Irlanda entregaba lo que sus propios hijos necesitaban y en condiciones bien desfavorables como hemos visto.

* *

Y para terminar, ya que éstos temas son áridos y cansan al lector, aunque debemos ir fijándonos en ellos, voy a relatar un hecho elocuente en extremo, y que él solo valdría para hechar por tierra a quien dijo que la libertad económica es la que ha de traer la libertad nacional.

Juntamente con los productos agrícolas, exportaba Irlanda a los mercados ingleses su ganado, y llegó a alcanzar tal importancia que afectó a los ganaderos ingleses. Pero ante ese peligro fácil remedio poseía Inglaterra, y así en 1914, y por orden del Departamento de Agricultura inglés, se prohibió la importación de ganado irlandés ¿Causas?

La epizootia había aparecido entre dicho ganado.

De nada sirvieron las protestas de los irlandeses, ya que a decisión de los peritos ingleses no podía ni siquiera discutirse.

LUCHA

Si cuando se acercan estos momentos, que los entendidos llaman «electorales», pero más parecen momentos en los que queda al descubierto el alma humana con todas sus miserias y ruindades, nos alejamos un poco del escenario grotesco de la vida y nos transformamos de actores en meros espectadores, ¡qué divertida y triste resulta al mismo tiempo la comedia o drama que en él se desarrolla!

Las razones o están ofuscadas o por un momento Dios parece que vuelve locos a todos los hombres.

Polémicas en la prensa, discusiones....

¡Y si en medio de ese cataclismo se viera afán por conocer la verdad, entusiasmo por defenderla, individualismo, en una palabra! Pero la palabra es el «artículo de fondo» del día. Bien empapados de ella, aprendida como se aprende la lección, el alumno de primer año de bachiller se lanza a la calle a defender «su ideal», no teniendo más verdad, ni más argumento que dicho artículo de fondo, y sin por un momento ponerse a pensar, a meditar, por cuenta propia.

Y así resulta que la victoria la gana, no el pueblo con plena conciencia de su deber, sino dos o tres individuos que tienen recursos suficientes para sostener un diario de buena presencia y cierto estilo para escribir artículos de fondo.

¡Cuanto me acuerdo en estos días de unas palabras que dijo una vez el patriota Kondañal:

«No se cansen en hablar al populacho, que ese pronto se enardece y entusiasma. Hable a los hombres, eduque las conciencias». ¡Qué verdad más grande!

¡Qué espectáculo más desolador ver como el pueblo cambia porque cambian unos cuantos! ¿Es que no hay hombres?

La lucha electoral se avecina. Y será una lucha encarnizada. Trabajarán todos con ardor, se sacrificarán... Más de una esposa temblará ante el peligro. Más de una madre vasca, más de una amatxu, llorará escondida su cabeza encanecida entre sus manos, acurrucada junto al lar, pensando en su hijo... y quizá la tierra vasca se tinte otra vez de sangre, dejando luto y corazones doloridos en los hogares vascos y siempre pobres! Y todo... ¿para sacar diputados que contra lo que manda el nacionalismo y la dignidad vasca, colaboren y ayuden a quien detenta nuestra soberanía? Eso no puede ser.

Luchar sí, sacrificarse, regar la tierra vasca con nuestra sangre, roja y caliente; pero por Euzkadi, no por el triunfo del capitalismo y sus defensores.

Polixene.

La hora de la mentira; la hora de la promesa que nunca llega; la hora en que el espolique acompaña con más servilismo al amo; la hora en que el soborno alcanza mayor propulsión y repugnancia; la hora en que el suplantador campea con mayor cinismo y sinvergüencería.... la hora de mayor emoción e interés en España; la hora del amasijo de ficciones y corruptelas....

Será el día 16 cuando el escrutinio de las elecciones proclame facciosamente el triunfo de las «derechas» o de las «izquierdas».

¡Obrero Vaseo! ¡Ciudadano Vasco! ¡No te dejes impresionar por las prédicas de los histriones! ¡Piensa antes de votar en tu problema nacional que Euzkadi reclama ante